

Libélula comedora de Ranas

Antonio TORRALBA BURRIAL¹
y Miguel ORTEGA MARTÍNEZ²

⁽¹⁾ Av. Menéndez Pidal nº 9 – 2º F;
22003 HUESCA.

⁽²⁾ c/. Peligros nº 5; 22001 HUESCA.

Resumen: En la presente nota se da cuenta del siguiente hecho observado: una larva de Anisóptero (*Anax* sp.) comiendo una rana adulta viva (*Rana perezi*), mayor que ella. El hecho ocurrió en Miramón (Monegrillo, Zaragoza) el día 13.09.97. **Palabras clave:** Etología. *Anax*. Anisoptera. Odonata. *Rana*. Amphibia.

Abstract: Frog-eating dragonfly. In this paper the authors makes a report about the following event: a larva of Anisoptera (*Anax* sp.) eating an adult frog (*Rana perezi*), larger than itself. This event took place in Miramón (Monegrillo, Zaragoza) on the day 09.13.97.

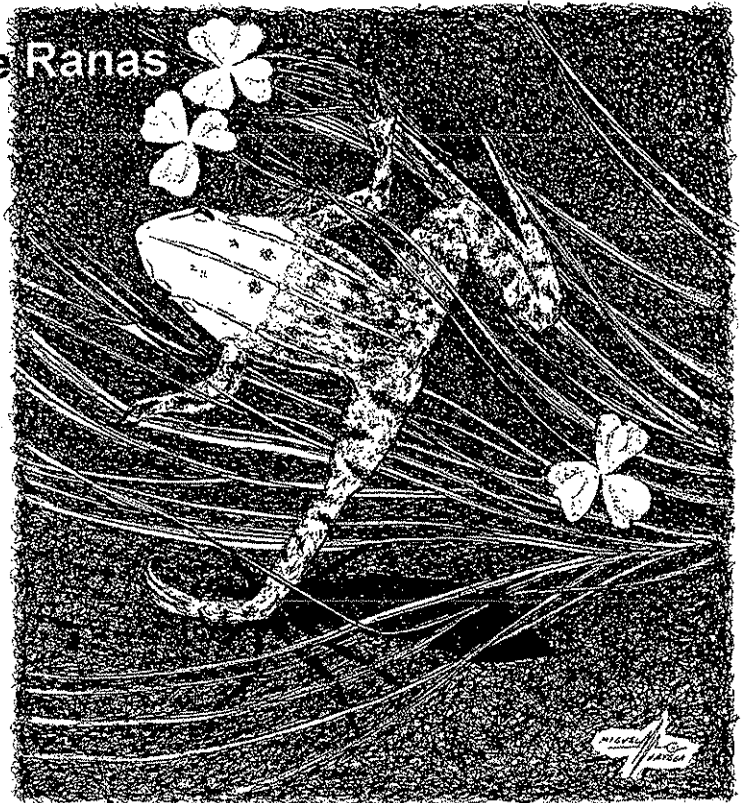
Key words: Etology. *Anax*. Anisoptera. Odonata. *Rana*. Amphibia.

En una excursión por tierras monegrinas, concretamente por Miramón (término municipal de Monegrillo, Zaragoza) el día 13 de septiembre de 1997, pudimos observar un espectáculo sumamente interesante, que es el motivo de la presente nota. En las orillas de una balsa, situada en la cuadrícula UTM 30TYM2211, vimos un ejemplar de rana común (*Rana perezi*), totalmente metamorfoseado aunque todavía joven, de unos cinco centímetros de largo, que se estaba debatiendo desesperado, intentando liberarse de algo que le mantenía sujeto por una pata. Esto llamó inmediatamente nuestra atención y, acercándonos más y separando un poco la vegetación circundante (*Potamogeton* [probablemente *P. filiformis*] y *Ranunculus* fundamentalmente, también algo de *Chara*, aunque algo más hacia el centro de la balsa) con ayuda de un tallo de junco pudimos comprobar quien era él que lograba atenazar de tal forma a la rana; se trataba de un voraz depredador, común en casi todas las balsas, charcas y masas de agua sin excesiva corriente: una larva de libélula que, posteriormente, resultó ser del género *Anax*.

Ciertamente, no era lo que nos habíamos esperado. No se trataba de una larva de libélula atacando a otro invertebrado (acuático o no), ni tampoco a un renacuajo de aproximadamente su tamaño, hecho este bastante común, como podrá atestiguar cualquiera que suela visitar balsas y charcas. No, en esta ocasión estaba atacando, y reteniendo para devorar, a una rana claramente mayor que ella.

Resultaba sorprendente comprobar cómo este anisóptero mantenía firmemente cerradas sus mandíbulas sobre el tarso del anfibio, mientras se sujetaba tranquilamente con sus patas a los tallos de *Rupia*, haciendo caso omiso de los bruscos movimientos de la rana que trataba, lógicamente, de escaparse. Para la rana, la perspectiva no parecía muy favorable, sus bruscos y desesperados movimientos no surtían efecto, mientras las enzimas inyectadas por la larva de libélula hacían su efecto disolviendo los tejidos de su extremidad posterior.

Desconocemos en que hubiera devenido la situación, si hubiera comido parcial o totalmente la libélula a la rana o si,



por el contrario, está última hubiera podido escaparse, cosa que parece difícil, ya que estuvieron en esa situación, bajo nuestra atenta vigilancia, un cuarto de hora, hasta que, molesta por nuestras manipulaciones de la situación para lograr ver mejor lo que pasaba y realizar unas fotos, la larva de libélula optó por soltar a su presa y esconderse entre la vegetación, acto que imitó la rana aunque (¿por casualidad? ¿queriendo?) escondiéndose en dirección contraria a la libélula.

Dados los tamaños relativos de los protagonistas del suceso, resulta difícil pensar que la libélula pudiera comerse totalmente a la rana, aunque sólo fuera por la imposibilidad física de colocar toda la materia de la rana en el interior del cuerpo de la libélula, incluso teniendo en cuenta que la libélula toma su comida semidigerida, en forma de fluidos de densidad variable. Sin embargo, dado lo visto, si parece más probable que la rana fuera consumida en parte, e. g., una pata que, tras ver reducidos a una especie de papilla sus tejidos (exceptuando los óseos) acabaría desprendiéndose del resto del cuerpo, dejando a la libélula, con el estómago repleto, con un trozo de piel entre las mandíbulas, y a la rana con un muñón en el lugar de la amputación.

No es infrecuente observar ranas con amputaciones en las extremidades anteriores o posteriores, amputaciones éstas que se suelen atribuir a aves, peces o cangrejos; sin embargo, existe la posibilidad de que tal vez parte de estas amputaciones sean producto de encuentros entre los citados anfibios y alguna larva de libélula. Asimismo, también es posible que las larvas de libélula sean responsables en algunos casos de amputaciones parciales en la cola de renacuajos, sobre todo en aquellas balsas y charcas en las que no haya ni cangrejos ni peces y, por tanto, las únicas explicaciones posibles sean las aves y las larvas de libélula. Probablemente nos seguirá deparando más sorpresas el estudio de este voraz depredador de las charcas que son las larvas de libélula.